



**Discurso de Manuel Pérez-Sala, presidente del Círculo de Empresarios,
durante la entrega del VIII Premio a la Trayectoria Empresarial
a Isak Andic**

Majestad:

En esta ceremonia de entrega del Premio Reino de España a la Trayectoria Empresarial y en nombre de las tres instituciones convocantes (Círculo de Empresarios Vascos, Cercle d’Economía y Círculo de Empresarios), me corresponde hoy el honor de expresaros nuestro profundo agradecimiento por el apoyo que brindáis a esta iniciativa con vuestra presencia en este acto.

El próximo mes de junio se cumplirán diez años desde que vuestro padre, el Rey Don Juan Carlos I, inauguró esta ya firme tradición de reconocer las trayectorias empresariales que han sido relevantes en la generación de empleo, inversión, innovación e internacionalización, que han servido de referente y ejemplo para las nuevas generaciones y que han contribuido a la mejora de España y al progreso y bienestar de la sociedad española.

Gracias de nuevo, Majestad, por el apoyo que la Casa Real viene dando a esta iniciativa desde hace ya una década, y permitidme felicitaros con un poco de adelanto por el décimo aniversario de vuestra proclamación como Rey que tendrá lugar el próximo 19 de junio, dentro de tan sólo tres meses.

Sr. Ministro de Industria y Turismo, Delegado del Gobierno en Cataluña, Alcalde de Barcelona, Autoridades, ...

Señoras y Señores:

La octava edición de este premio se concede a Isak Andic, presidente de Mango, quien, con su trabajo, esfuerzo, capacidad de innovación y visión

estratégica, ha sido capaz de construir una empresa ejemplar, líder en su sector. Empezó su carrera en 1972 vendiendo, literalmente, cuatro blusas. Poco más de cincuenta años después hoy Mango es no sólo el nombre de una exquisita fruta tropical, sino toda una referencia internacional en diseño y moda.

A propósito de la trayectoria empresarial de Isaac Andic, permítanme una reflexión sobre el contexto en el que esta trayectoria ha sido posible:

España es una democracia liberal, expresada en forma de monarquía parlamentaria. Una democracia liberal es un régimen político en el que se combinan la democracia electoral con el respeto a las libertades civiles, en un ejercicio de separación y equilibrio de poderes que representa el Estado de Derecho.

Nuestra constitución es la Carta Magna garante de los derechos de los ciudadanos. Y, aunque parezca mentira, quiero recordar que el propósito fundamental de una constitución es la defensa de los derechos de los ciudadanos frente al poder del Estado y particularmente frente al poder del Gobierno como poder ejecutivo y coercitivo. Las libertades ciudadanas, la igualdad de trato ante la ley y la igualdad de oportunidades, son valores y pilares de nuestra democracia liberal. Libertades que deben permitirnos construir una sociedad civil fuerte y próspera en la que juegan un papel esencial la empresa privada, la economía de mercado, los sindicatos independientes y la prensa libre.

La construcción del progreso y bienestar social requiere de una figura singular, la figura del empresario, agente creador de riqueza, empleo, bienestar y prosperidad para el conjunto de la sociedad. Los protagonistas del progreso en el Renacimiento fueron artistas, comerciantes y pensadores de la talla de Leonardo, Lorenzo de Médici, Dante, Erasmo de Rotterdam o Magallanes. Los protagonistas de la prosperidad y el progreso en nuestros días son emprendedores y empresarios.

Todos conocemos los nombres de los grandes empresarios norteamericanos, pero hoy, aquí, celebramos a los nuestros, destacamos los nombres de aquellos conciudadanos que, por encima de las dificultades, asumiendo riesgos, con su esfuerzo diario, con ilusión y esperanza, sacan adelante sus proyectos empresariales. Y no podemos dejar de recordar a aquellos que fracasan, a los que tenemos que animar a reinventarse para

volver a intentarlo. Porque un éxito, como una medalla olímpica, no se obtiene, por lo general, al primer intento, sino que suele ser producto del aprendizaje que proporcionan uno o varios fracasos previos.

El empresario crea riqueza, y el Estado, mediante sus políticas sociales, distribuye una parte de esa riqueza para atender a los más desfavorecidos. Pero, para poder repartir, primero hay que crear. Los empresarios esperan que los poderes públicos, y en particular su Gobierno, les proteja, que garantice el cumplimiento de la ley y les proporcione un marco jurídico estable en el que poder realizar su labor. Los empresarios prefieren los estímulos a las prohibiciones, la colaboración al sometimiento, la discreción al señalamiento, la libertad al intervencionismo.

El reconocimiento público de la labor del empresario no es sólo una cuestión de educadores y educandos, es un deber ciudadano, si queremos construir una sociedad más próspera. Una de las críticas que recaen sobre los empresarios es, en muchos casos centrados como están en lo exigente de su actividad, que no dedican el tiempo suficiente a contar lo que hacen.

Este premio, precisamente, se basa en el principio de que hay que contar y exponer en voz alta, ante la sociedad española, la labor que realizan destacados empresarios, que arriesgan su tiempo, su esfuerzo y su patrimonio creando riqueza y empleo, y contribuyendo con los impuestos que genera su actividad al sostenimiento de nuestro Estado de Bienestar.

El futuro de los jóvenes, uno de los ejes esenciales de reflexión que viene abordando el Círculo de Empresarios durante los últimos años, pasa por el reconocimiento y la valoración de la iniciativa empresarial. No conseguiremos una sociedad más próspera si una parte significativa de las nuevas generaciones no se compromete en la tarea empresarial, como lo hizo la generación que hoy celebramos.

Y para terminar, no me resisto a citar esa frase de Winston Churchill que algunos me habéis oído pronunciar en más de una ocasión. Decía el insigne político y Premio Nobel de Literatura: “Algunos consideran la empresa privada como un tigre al que hay que abatir. Otros lo ven como una vaca a la que hay que ordeñar. Sólo unos pocos lo ven como lo que realmente es: el caballo que tira del carro.”.

Muchas gracias, Majestad, y mi más cordial enhorabuena al premiado.